



El Camino del Norte



EDITA

S.A. de Xestión do Plan Xacobeo.

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN

Departamento de Promoción Turística y Cultural, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo. Juan Pensado Barbeira.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Equipo Publicidad.

FOTOGRAFÍA

Archivo S.A. de Xestión do Plan Xacobeo.

TEXTOS

Quique Alvarellos.

DOCUMENTACIÓN

Fe Arca, Coroni Rubio, Pilar Cuiña, Purificación Fariña, Sandra Pazos, Juan Pensado.

FUENTES

Páginas Web de: turismo del gobierno Vasco, turismo del gobierno de Cantabria, turismo del Principado de Asturias, S.A. de Xestión do Plan Xacobeo, Turespaña y Agrupación de Asociaciones de Amigos del Camino Norte. Guía del Camino del Norte de Carlos Mencos.

DEP. LEGAL: C 1881-2012

EL CAMINO DE SANTIAGO

BREVE INTRODUCCIÓN AL CAMINO



El descubrimiento de la tumba del apóstol Santiago el Mayor, alrededor de los años 820 y 830, en un bosque llamado Libredón y donde hoy se alza la magna catedral compostelana, constituye uno de los acontecimientos más importantes de la Edad Media en Europa. La noticia de la aparición de los restos de Santiago recorrerá veloz el continente y pronto surgirá, de forma espontánea, el fenómeno de las peregrinaciones.

El objetivo es rendir culto en su sepulcro a uno de los discípulos predilectos de Jesús, Santiago, primer mártir de la cristiandad, decapitado en Jerusalén sobre el año 44. Varios documentos datados a partir del siglo VI sitúan la peregrinación del Apóstol en Hispania entre los años 33 y 42. Y a este territorio lo quisieron traer sus discípulos tras su muerte. Decidieron enterrarlo muy cerca de la magia y del misterio del *Finis Terrae*, el fin del mundo de su época.

El hallazgo de ese sepulcro romano, casi ocho siglos después, marcaría el inicio de un culto que ha convertido el Camino en verdadera columna vertebral de Europa y a la ciudad de Santiago de Compostela y su catedral en uno de los tres grandes centros de peregrinación de la cristiandad, junto con Roma y Jerusalén.

Por el Camino de Santiago no solo transitan cada año un flujo de gentes de diversas nacionalidades que se incrementa en los Años Santos —cuando el 25 de julio coincide en domingo y es posible ganar el Jubileo, una Indulgencia Plenaria o perdón de los pecados, que otorga la Iglesia—, sino que también ha sido una “autovía del conocimiento”: un ente difusor de los grandes movimientos culturales y artísticos que iban surgiendo por Europa —el románico, por ejemplo, un estilo arquitectónico que nació en el Camino a Compostela— y también ha sido una demostración incomparable de la solidaridad humana.



Pero el Camino es todavía más: caminar hacia el oeste por una ruta con 1.200 años de historia y dejar atrás hábitos y rutinas es hoy, como en los albores de la peregrinación, una conjunción de sacrificio y recompensa que transforma a quien lo experimenta al menos una vez en la vida.

El itinerario comienza en distintos puntos de Europa. En Francia confluyen las rutas que proceden de Italia o del este del Continente (entre otros muchos lugares de Europa). Penetra en España por los Pirineos y desde Puente la Reina (Navarra) es ya una vía única, el conocido como Camino Francés, que recorrerá todo el norte del país hasta Santiago de Compostela.

Este camino —descrito ya en el siglo XII en el *Codex Calixtinus*— entra en Galicia por el alto de O Cebreiro y es el itinerario de referencia, pero no el único ni el más antiguo. En realidad, son diez las rutas de peregrinación que se fueron fijando a lo largo de la historia. La más antigua, decíamos, es el llamado Camino Primitivo; junto a él, el Camino del Norte —ambos entran en Galicia por Asturias—, el Inglés —con los puertos de A Coruña y Ferrol como referencia—, el Portugués y su variante de Portugués por la Costa, el Camino

del Sudeste-Vía de la Plata —desde el suroeste de España—, el Camino de Fisterra-Muxía —que prolonga la peregrinación hasta la *Finis terrae*—, la Ruta del Mar de Arousa y Ulla —que rememora el itinerario por el que, según la tradición, llegaron en barco a Galicia los restos del apóstol—. Y, finalmente, el Camino de Invierno —ruta alternativa a las frías cimas de las montañas luguésas de O Cebreiro—.

La meta es Santiago de Compostela. Capital de la Comunidad Autónoma de Galicia. Su casco histórico fue declarado por la UNESCO Patrimonio de la Humanidad en 1985. En 1987 el Consejo de Europa reconoció el Camino de Santiago como Primer Itinerario Cultural Europeo, y en el Año Santo de 1993 el propio Camino de Santiago fue declarado como Patrimonio de la Humanidad.

En 2011, la catedral celebró el 800 aniversario de su consagración. Frente a ella, en la plaza del Obradoiro, cada caminante entiende que “la meta es el camino” y lleva grabado desde este momento, ante el majestuoso Pórtico de la Gloria, un grito de ánimo que desde los tiempos medievales ayuda siempre a seguir adelante: ¡Ultreia!

HISTORIA DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO Y DE LA PEREGRINACIÓN JACOBEA EN EUROPA, ESPAÑA Y GALICIA



Para entender la rápida consolidación de Santiago como centro de peregrinación internacional (siglos IX al XII) debemos citar la unión de fuerzas e intereses que, a favor de Compostela, llevaron a cabo los principales centros de poder occidental: la corona (desde Alfonso II a Alfonso VII o Sancho Ramírez), el papado (Calixto II o Alejandro III) y las órdenes monacales (las abadías de Cluny y el Císter). Así escribirá el Camino su historia milenaria:

Cuando se descubren los restos del Apóstol (siglo IX) reina en el noroeste peninsular (denominado Reino de Asturias) Alfonso II. Él es el primer gran valedor. Se había criado en el monasterio de Samos y recibe con entusiasmo la noticia del obispo de Iria, Teodomiro: un eremita de nombre Paio ha localizado, en un bosque, las ruinas de un primitivo enterramiento.

Esta aparición viene a confirmar una arraigada tradición popular que incluso habían documentado los monjes Beda el Venerable y Beato de

Liébana. Pero faltaban estas pruebas. En seguida, el rey Alfonso II visita el lugar y manda edificar una modesta iglesia, que luego reconstruirá Alfonso III (año 899). Estamos en el germen de la actual catedral y de la ciudad de Santiago. El culto a Santiago se inicia con fuerza en el Reino astur-galaico y obtiene, más allá de los Pirineos, una rápida respuesta popular.

Pero un 10 de agosto del año 997 el caudillo árabe Almanzor, primer ministro del califato de Córdoba, arrasa la ciudad, roba las campanas de su basílica y solo respeta el "lugar santo", los restos de Santiago. Sobre ellos, deberá renacer Compostela. El símbolo de Santiago es ya demasiado fuerte para sucumbir: representa una unidad identitaria y una fuerza común (espiritual y guerrera) para luchar contra la invasión islámica: la Reconquista.

La época de oro de las peregrinaciones se sitúa entre los siglos XI al XIII: Francia, Italia, centro y este de Europa, Inglaterra, Alemania,

incluso Islandia. Y, por supuesto, toda la Hispania. Llegaban a pie, a caballo, en barco... y eran asistidos principalmente por una red de hospitales de Cluny y el Císter que ha sido verdadero sostén del espíritu jacobeo.

El primer Año Jubilar o Año Santo (cuando el día de Santiago, el 25 de julio, coincide en domingo) se remonta, aproximadamente, al año 1428 (se celebra, desde entonces, según dicta el calendario, cada 6, 5, 6 y 11 años).

Pero llegados al siglo XVI, las cosas cambian. Con Lutero concluye la unidad religiosa de Occidente, la ruta se ve amenazada por la presencia de delincuentes y las guerras que asolan Europa obligan a cerrar fronteras, el peor de los obstáculos para ese río humano que son las peregrinaciones. Francia —país jacobeo por excelencia— vive su Revolución en 1789, y en España la Iglesia irá perdiendo poder e influencia. El mundo es ya otro.

No obstante, en el siglo XIX dos hechos reactivarán el espíritu jacobeo. El Romanticismo inglés descubre en la catedral y en su Pórtico de la Gloria un mundo de belleza y misterio. Por otro lado, un hecho fundamen-

tal: en 1879 se produce el redescubrimiento de los restos del Apóstol. Sucede que trescientos años antes (1589) el arzobispo San clemente los había escondido ante la amenaza del corsario inglés Francis Drake, y fue tal su celo que nadie los volvería a encontrar hasta finales del siglo XIX. Unas excavaciones arqueológicas los traen a la luz y, tras ellas, el retorno —modesto, primero— de las peregrinaciones. Pero habría que esperar aún un siglo para el resurgir del Camino, tras un primer tercio del siglo XX marcado en España por una cruenta guerra civil y 40 años de dictadura.

En el año 1982 Juan Pablo II visita Santiago de Compostela ataviado como peregrino. En 1993 (otro Año Santo) el Gobierno de Galicia pone en marcha el Plan Xacobeo, seguido del 1999, 2004 y 2010. Hoy, como en los tiempos medievales, millones de peregrinos caminan de nuevo a Compostela. Es una forma distinta de peregrinación, pero no niega la tradicional sino que ha sumado a ella los anhelos y motivaciones de las sociedades contemporáneas.



LA CIUDAD DE SANTIAGO DE COMPOSTELA



Santiago de Compostela nació de un bosque, el Libredón, donde se sitúa la aparición de los restos del Apóstol. Hoy, la ciudad es centro de peregrinación internacional, capital de la Comunidad Autónoma de Galicia y sede de una prestigiosa universidad con cinco siglos de historia. Compostela es, también, con sus 93.000 habitantes censados, ese bosque de piedra granítica sobre el que se fue trazando la urbe medieval, y un bosque en verde, de centenarias *carballeiras* (robledales) como la de Santa Susana,alzada en el centro de la Alameda.

Por su piedra labrada, Santiago es Patrimonio de la Humanidad desde 1985; por sus zonas verdes es una de las ciudades de España con más metros cuadrados de parques y jardines por habitante, rodeada por la poesía de los ríos Sar y Sarela.

El núcleo es la Praza do Obradoiro. Aquí convergen todos los Caminos. Y desde ella, frente a la catedral, emana toda la fuerza y la belleza de

más de mil años de historia y tradición. El Obradoiro es una armonía de estilos, épocas y piedra sublimada: al frente, la fachada barroca de la basílica y el pazo románico de Xelmírez; a la izquierda, el Hostal de los Reyes Católicos (antiguo Hospital de Peregrinos), renacentista; a la derecha, el pórtico medieval del Colegio San Xerome (hoy, Rectorado de la USC) y, detrás, el neoclásico del Pazo de Raxoi, actual sede del Ayunta-





miento y de la presidencia de la Xunta de Galicia. Un paisaje construido a lo largo de ocho siglos, cerrado al oeste por el monte Pedroso, que es todo un compendio del arte occidental.

La catedral fue ejerciendo su fuerza centrífuga. A su alrededor emerge la ciudad. En primer lugar, las otras tres plazas que rodean el monumento: Praterías (la preferida por músicos y artistas), la Quintana (antiguo cementerio) y la Inmaculada, con el espectacular monasterio de San Martiño Pinario, también los pazos que flanquean las rúas do Vilar y rua

Nova, o la puerta de Mazarelos (la única en pie de la antigua muralla) completan una primera visión. Ya extramuros, el convento de San Francisco (con el homenaje del escultor Asorey al santo de Asís), el pazo de San Lourenzo (junto a otro bosque de *carballos*), o la románica Colegiata de Sar, con sus increíbles columnas inclinadas y los restos de su claustro del siglo XII.

Junto a todos ellos, las nuevas infraestructuras culturales que nacieron al amparo del nuevo peregrinar y de Santiago como capital de la Autonomía. Entre ellas: el Centro Galego de Arte Contemporánea (obra de Siza), contiguo al Museo do Pobo Galego (donde Domingo de Andrade construyó su triple escalera de caracol); el magno Auditorio de Galicia o la Cidade da Cultura, impresionante arquitectura diseño de Peter Eisenman yalzada en la cima del Monte Gaiás.

Piedra, bosque, historia, arte... y, finalmente, gastronomía. La ciudad entera, sobre todo por la rúa do Franco y alrededores, es templo del buen comer. Desde grandes restaurantes a genuinas tabernas, Santiago puede satisfacer —también en este terreno— todas nuestras expectativas.



LA CATEDRAL DE SANTIAGO



La catedral de Santiago es el resultado de más de setecientos años de construcción, sucesión de estilos y ampliaciones, y reformas continuadas. En la protohistoria del monumento hay que citar las dos iglesias prerrománicas, levantadas en el siglo IX. La basilica que dio origen a la catedral que ahora conocemos se iniciaría en el año 1075, en tiempos de Diego Peláez, con un equipo integrado por cincuenta canteros dirigidos por el maestro Bernaldo o Vello.

No obstante, el gran impulso a la obra llegaría algo después, ya con Diego Xelmírez como arzobispo, persona culta, cosmopolita, destacado promotor cultural y espiritual de Compostela. A su muerte (1139-1140) la estructura básica del monumento (cabecera, altar mayor, brazos del crucero, y capillas radiales románicas) ya estaba levantada.

La catedral se inspirará en las grandes iglesias de Francia y en ella se pondrán en práctica, ya desde los primeros diseños, las técnicas más avanzadas de arquitectura y escultura de Oc-

cidente. Es, por ejemplo, la primera iglesia románica europea en tener escultura monu-





mental en las tres fachadas: Obradoiro, Praterías y Paraíso (hoy, Acibechería).

Y será luego el Pórtico de la Gloria la gran obra que situará a la Basílica compostelana en el cénit del arte románico europeo: el cierre por el oeste del monumento. Su autor fue el maestro Mateo (arquitecto de probable origen santiagués) y su equipo. Trabajaron durante más de cuarenta años, de 1168 a 1211. Y dejaron para la historia el gran poema en piedra que resume no solo todo el arte medieval sino también la concepción del hombre y el universo de su tiempo, presentada en una estructura arquitectónica de tres plantas superpuestas.

La última gran renovación de la Catedral se llevó a cabo a mediados del XVIII. Se trataba de proteger el Pórtico de Mateo y, al tiempo, dotar a la basílica de un cierre hacia el Oeste acorde con la magnitud del templo. Así surgió la fachada barroca. Diseñada por Fernando de Casas Novoa, y concluida en 1750. El gusto barroco imperante dota a la catedral de una espectacular sensación de verticalidad, de elevación, jugando con el vidrio y la piedra como no se había hecho hasta entonces. El Año Santo 1784 marca el final de las obras, con la inauguración de la capilla de la Comunión.

La basílica actual nos seducirá, asimismo, por su Torre del Reloj o "Berenguela" y, por supuesto, es inexcusable la entrada (solo en Año Santo) por la Porta Santa. Y, ya en el interior, el abrazo al Apóstol, la bajada a la cripta que guarda sus restos, la visita al Panteón Real, la misa del peregrino que culmina con el espectáculo del botafumeiro, y sus capillas, desde la Mayor (en la cabecera) a la Corticela (puro románico) o la del Salvador (la más antigua). Hasta gratas sorpresas como las excavaciones arqueológicas que se abrieron al público a comienzos de 2011, que nos permiten descender al subsuelo de la catedral, donde emergen los cementerios tardorromano y medieval, y el asentamiento que dio origen al monumento y a la propia ciudad de Santiago.





¿Me guardas el secreto?



El Camino del Norte